

# **EL LIBRO COMO OBJETO**

ESTRATEGIAS PARA LA  
PROMOCIÓN DE LA  
LITERATURA INFANTO JUVENIL



Título: EL LIBRO COMO OBJETO. Estrategias para la promoción de la literatura infanto juvenil.

1º edición, 2014 /// 100 ejemplares.

Ediciones Fundación Universidad Pascal.

Impreso en Argentina.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o método sin autorización por escrito de los autores.

Esta edición se terminó de imprimir en Ediciones Fundación Universidad Pascal.

CÓRDOBA, Argentina /// Diciembre 2014 .

# FORUM UNESCO

## UNIVERSIDAD Y PATRIMONIO

El FORUM UNESCO Universidad y Patrimonio es una organización dependiente de los órganos para la educación y la cultura de las Naciones Unidas cuya sede central se encuentra en la Universidad Politécnica de Valencia, España, según protocolo de acuerdo entre UNESCO y UPV firmado el 19 de abril de 1995, formado por profesores y estudiantes pertenecientes a la comunidad universitaria y entidades relacionadas con el mundo de la protección y salvaguarda del patrimonio arquitectónico, cultural, ambiental, material e inmaterial de la humanidad.

Su propósito fundamental es crear una red internacional que conecte a diferentes universidades de todo el mundo dedicadas a la formación de futuros especialistas en patrimonio material e inmaterial de la humanidad. Actualmente y con dicho propósito, especialistas en patrimonio de más de 400 universidades y organismos de 65 países participan de este proyecto común de la UNESCO y la UPV.

Teniendo en cuenta esos principios generales, la Universidad Blas Pascal, institución afiliada de FORUM UNESCO Universidad y Patrimonio, coordina y fomenta en el ámbito local y regional, actividades y proyectos ligados a los objetivos globales del mismo, que se convierten de esa forma en eficaces herramientas para implementar una estrategia con las condiciones particulares del sitio en que se desarrollan que permita crear conciencia tanto en la universidad como en la sociedad, del valor y la importancia de la conservación del patrimonio cultural, ambiental, material e inmaterial de la humanidad.

# INTRODUCCIÓN

La mesa redonda *“El libro como objeto. Estrategias para la promoción de la literatura infanto juvenil”* fue una iniciativa que surgió en el marco del Ciclo de Mesas Redondas de la Secretaría de Extensión y RRII de la UBP, institución afiliada de forum UNESCO Universidad y Patrimonio, organizada en conjunto con la Licenciatura en Diseño Gráfico de la Universidad Blas Pascal.

La Mesa indagó sobre el libro como soporte de la literatura y sus posibilidades de desarrollos objetuales con el propósito de colaborar en la difusión del patrimonio vivo, esencial para la identidad cultural de las comunidades y los pueblos y garante del desarrollo sostenible.

De este modo, se pretende dar respuesta a los objetivos globales del forum UNESCO, a la vez de contribuir a crear conciencia del valor y la importancia de la conservación del patrimonio cultural inmaterial y la protección de la diversidad cultural y la expresión creativa.

Los invitados que participaron de la Mesa Redonda, son actualmente referentes en gestión cultural, diseño editorial y literatura infanto-juvenil de Córdoba y Latinoamérica.

Esta publicación es una transcripción fidedigna de la intervención de los integrantes de la Mesa y conserva el lenguaje coloquial que la caracterizó. Asimismo las opiniones aquí expresadas son las de sus autores y no pretenden reflejar las opiniones de la UBP o de sus miembros.

# EL LIBRO COMO OBJETO

ESTRATEGIAS PARA LA  
PROMOCIÓN DE LA  
LITERATURA INFANTO JUVENIL

---

## **PARTICIPAN**

ADRIANA CANSECO  
LAURA ESCUDERO  
ALICIA ESPINOSA DE LOS MONTEROS  
KARINA FRACCAROLLI  
CAROLINA MENSÓ



## **COORDINA**

VICTORIA SOLÍS

---

18 DE SEPTIEMBRE DE 2014. CAMPUS DE LA  
UNIVERSIDAD BLAS PASCAL





## VICTORIA SOLÍS

Cuando presenté la actividad no hice explícito mi agradecimiento a Silvia Vera, nuestra profesora invitada del SIEC, colaboradora de la carrera de Diseño Gráfico, que fue la gestora, quien organizó los contactos y aportó sus relaciones y le puso mucha energía personal a que pudiéramos realizar este encuentro. Así que Silvia, estamos muy agradecidos. También a los profesores de la carrera que participan y que van a hacer seguramente circular todas las ideas que están produciéndose en estos momentos de intercambio; y en forma muy particular, a todos nuestros invitados.

Habíamos agradecido a Alicia Espinoza, que vino desde México, y ahora presentaré a las otras invitadas que nos acompañan, quienes con su mirada y su actividad cotidiana enriquecen este panorama que estamos intentando presentar de una manera un poco más amplia en relación a la producción editorial. Así que a todas ustedes también muchísimas gracias.

Está con nosotros Adriana Canseco, licenciada y profesora en Letras Modernas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente se encuentra en el último tramo del doctorado en Letras. Como docente de literatura infantil llevó a cabo numerosos proyectos para arrimar a los chicos a la lectura y a la escritura de poesía. Ha publicado ensayos sobre poesía en libros y revistas literarias nacionales e internacionales, y libros de ensayo, en colaboración con otros autores. Se desempeña como editora responsable de la colección infantil y juvenil de la editorial La Sofía Cartonera, de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), bajo cuya dirección ya se han publicado tres títulos en la serie Cartón Pintado, Constelación escarlata turquesa, Papá oso, El río. Ha dictado cursos sobre la relación entre arte y filosofía, y en la actualidad dicta un taller sobre literatura infantil en el museo Genaro Pérez.

Laura Escudero viene del arte. Ha hecho estudios en el campo del teatro, pero su interés por el campo de la

literatura infantil se profundizó a partir de su trabajo en el Centro de Difusión e Investigación de la Literatura Infanto-Juvenil (CEDILIJ), donde ingresó en el año 2000. Allí se formó y desde entonces desarrolla actividades de diseño y ejecución de proyectos de formación de la lectura y capacitación, e integra el Consejo Directivo. Para continuar su formación realizó un máster en Promoción de la Literatura, de la Universidad de Castilla, la Mancha. Karina Fraccaroli es fundadora de la editorial Comunicarte, que dirige desde hace 21 años. Es comunicadora social y dirige también la librería Del Palacio. También dirige colecciones que son publicadas en la editorial. Además, trabaja muchísimo en la promoción de la lectura y en que sus libros, particularmente, lleguen a un montón de escuelas, no importa que la índole de gestión sea privada o pública.

Carolina Menso es licenciada en Diseño Gráfico por la Universidad Blas Pascal. Docente de la materia segundo año de Diseño. Ha desarrollado un interés particular por el diseño editorial, por la tipografía y por otras formas del diseño en su carrera profesional que ya lleva bastantes años. Ha sido fundadora del laboratorio en Comunicación y diseño.

Para empezar, vamos a proponerle a Adriana que nos cuente su experiencia.



## ADRIANA CANSECO

El proyecto de la editorial Cartonera, de la UNC, se enmarca dentro del ámbito universitario como proyecto de Extensión. Surgió en el año 2012 aunque comenzó a gestarse a comienzos de ese año, y en julio se presentó un catálogo de los primeros 20 títulos de la colección, integrados por narrativa y poesía para adultos. También tres libros infantiles, uno de los cuales es de Laura Escudero, quien generosamente colaboró con la colección infantil. Una colección infantil que todavía no estaba definida, que no tenía un carácter particular, simplemente pedimos colaboraciones a gente reconocida como Laura,



que sabíamos iba a acercarnos un texto valioso. Tenemos otra colaboración de Pablo Natale, un autor joven de Córdoba, a quien también le interesa la literatura infantil, y el otro texto se llama **Desde adentro**, unos cuentos que madres escribieron a sus hijos mientras estuvieron presas en la época de la dictadura. Son cuentos muy sencillos, muy familiares, del tipo que cualquier mamá cuenta a sus niños, y ese libro salió como recomendación de Eloísa Cartonera, que es la primera editorial Cartonera de la Argentina fundada por Washington Cucurto, quien apadrinó el proyecto de La Sofía Cartonera, y vino a dar talleres de edición cartonera a la facultad para ayudarnos a comenzar con nuestro proyecto.

Así que esos fueron nuestros primeros títulos de la colección infanto-juvenil. Probablemente hagamos la reedición de esos textos con intervenciones artísticas porque el carácter que le queremos dar a la colección infantil es que sea más atractiva. Hay textos que no lo necesitan, pero es un gesto amoroso hacia el lector ofrecerle un libro hermoso. A pesar de ser cartoneros, nuestros libros son muy bonitos, muy rústicos, se hacen a mano, se hacen a gran escala, no hay demasiado cuidado, demasiado detalle. Este es un libro, por ejemplo, de Eloísa Cartonera. Particularmente está muy prolijo, bien pintado, pero Eloísa Cartonera es gente que vive de la recolección del cartón y del proceso del reciclado del cartón y del armado de libros. Eloísa Cartonera trabaja a gran escala. En La Sofía Cartonera los talleres están integrados en su mayoría por alumnos de los primeros años de la carrera. Los libros se arman también en talleres, en instituciones como Ammar (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina) que tienen su sede en Córdoba. Ahí está el taller de armado de libros. También hay talleres en la cárcel y en las escuelas, a donde somos invitados y vamos con una valijita de cartón y pinturas para armar los libros. Luego los chicos se quedan con los libros.

Respecto de los libros cartoneros de la UNC, como se hacen con más tiempo, suelen ser hechos con más cuidado y detalles. La serie Cartón Pintado, dentro de la colección infantil, de la cual me hice cargo en junio de 2013, cuenta con tres títulos hasta el momento. Constelación, escarlata, turquesa, ahí vamos a empezar a ver unas imágenes, es un libro escrito por Mariana Robles, poeta, artista plástica cordobesa, con la que yo colaboré en varias oportunidades. La invité cuando era docente de literatura infantil en el Instituto Córdoba e hicimos varios talleres y trabajos con

poesía. Conociendo el interés y la vocación de Mariana le propuse escribir este libro, que fue encargado como una experiencia nueva. Yo le había pedido un solo poema, pero ella escribió un libro a partir de una experiencia en la que ella fue a visitar un río, de 12 poemas con 12 ilustraciones. Esta imagen que estamos viendo es la imagen base.

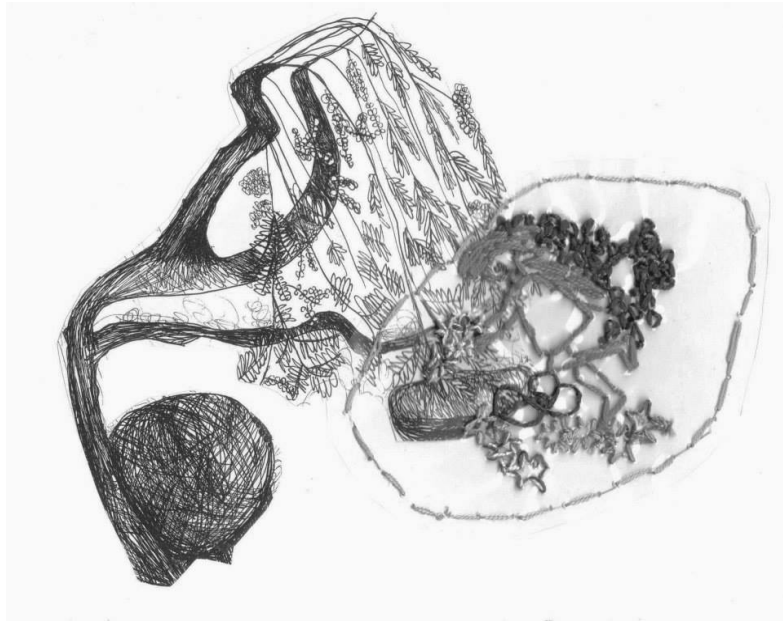


Ella trabajó sobre papel ilustración con birome negra, y a partir de esa imagen fue creando collages.

Vamos a seguir viendo en otras imágenes, por ejemplo, ésta es la misma imagen que tiene un recorte central y tiene la incorporación de otras imágenes.

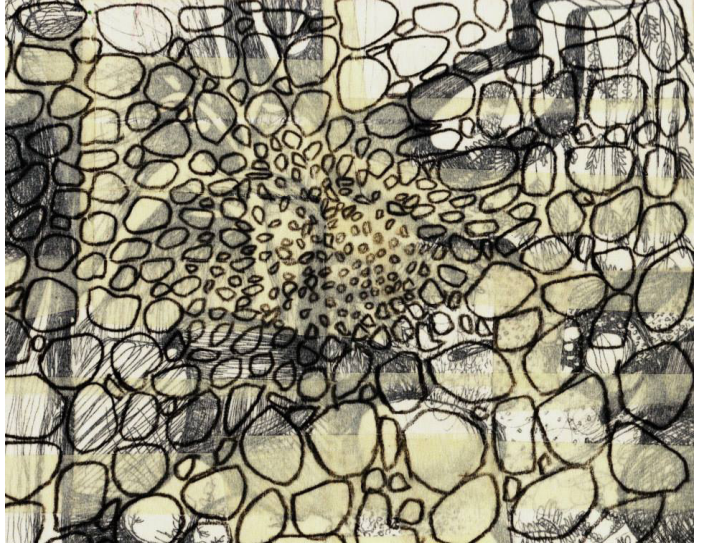


Ésta es un bordado, un bordado a color que lógicamente se pierde en la edición en blanco y negro, porque las ediciones cartoneras son simplemente fotocopias.



La edición fue difícil. Como Mariana no maneja las herramientas digitales, ella me pasó en crudo todas las imágenes escaneadas. Por ejemplo, no sé si se llega a percibir, ella trabajó las transparencias de la ilustración con cinta de papel, algo que un diseñador u otro ilustrador suele hacer por medios digitales, ella, superponiendo imágenes y dándole transparencia, lo que hizo fue, sobre la imagen original, pegar cinta de papel y volver a dibujar encima para crear un efecto de transparencia. Eso se pierde muchísimo, y es muy difícil de rescatar en una edición fotocopiada. Así que esto es experimental.

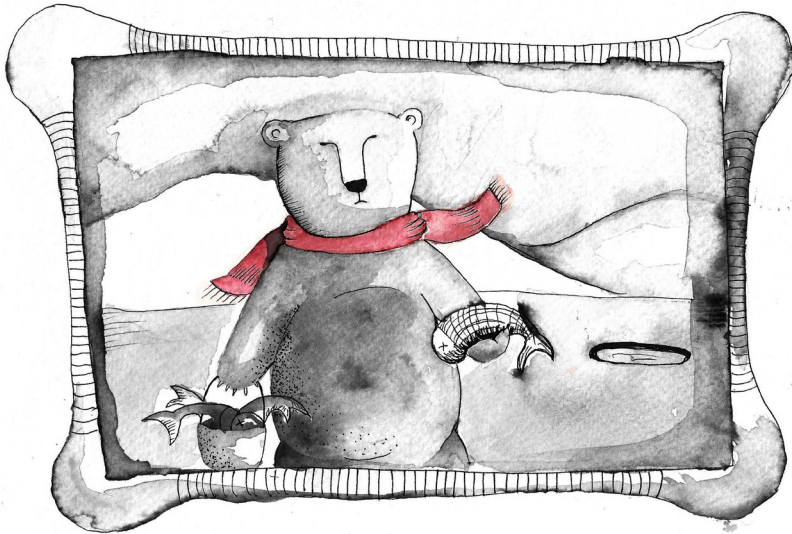
Vemos la siguiente imagen. Acá se nota mucho más claramente la cinta de papel, que también son recortes. En la imagen original hay bastante cinta de papel. Ése es el color original que lógicamente se pierde al pasar a escala de grises para después imprimir, pero, finalmente, la transparencia quedó bastante aceptable en la versión impresa.





Vemos algunos de los poemitas, que no podemos identificar claramente con la poesía infantil. El texto, sin embargo, tiene unas imágenes tan seductoramente, que un chico de corta edad muy fácilmente puede seguir la historia. Por supuesto que con la intervención de un docente. Es un libro pensado para chicos a partir de nueve años, con experiencia en lecturas y específicamente de poesía, pero también funciona perfectamente en un jardín de infantes, donde a partir de contar una experiencia y después leer los poemas y ver las imágenes, hay una comprensión muy interesante del texto.

Este es Papá oso, un libro que tiene un tipo completamente diferente de trabajo.



El autor lo publicó en Facebook, un autor joven que ha publicado un par de libros, se llama Javier Martínez Ramacciotti, quien me cedió este texto donde yo vi algo que podía pasar al lector infantil. No es un texto infantil, tiene un tono bastante melancólico, pero todas esas metáforas, todas esas imágenes trabajadas literalmente podían dar el efecto de una lectura infantil. Entonces yo recurrí a una ilustradora interesada y experimentada en esto, María Fernanda Canseco, que a partir de esas imágenes se propuso retratar narrativamente la relación

de ese padre, ese Oso polar, por esa distancia fría, un poco reticente hacia, imaginamos, una hija mujer. Porque a eso también hay que pensarlo. Al intervenir un texto, a ese personaje que no tiene nombre, que no tiene carácter, que ni siquiera tiene una identidad definida, hay que darle forma, y decidimos que iba a ser una nena. Si se fijan apenas un detalle del color, que ella eligió para los originales, trabajó con tinta para respetar también las condiciones de edición de la cartonera. Nuestros libros son humildemente abrochados a caballo, o sea que también había que cuidar que las imágenes no quedaran superpuestas o cortadas. Después tenemos las imágenes A5, el tamaño de nuestros libros, estas se adaptaban bien, el texto es complejo, está lleno de metáforas. Llevó mucho tiempo armarlo.

Pasamos al otro libro, el primero de narrativa, se llama El río. Su autor es Fabio Martínez, salteño, de Tartagal. Ha publicado cuentos en antologías y una novela. Casi todas referidas a su adolescencia en su pueblo natal. Es una narrativa muy joven, muy fresca, muy realista, y él escribió un cuento, que había quedado sin entrar en ninguna de sus otras publicaciones. Es un libro que cuenta la historia de algo muy cercano al habitante de Tartagal: su río, que está bastante sucio, bastante contaminado, y él imagina una historia fantástica en la que el río se transforma en un oasis de vida, de color, de limpieza. Entonces yo pedí la colaboración de una artista salteña, que justamente vive en Tartagal, interviniendo en varios proyectos comunitarios. La ilustradora se llama Cecilia López, arquitecta también, de la UNC, y ella, que conocía el paisaje, la sensibilidad de la gente, la estética que está detrás de esa narrativa, era la persona indicada. Ella eligió el grafito para trabajar las imágenes. No se trata claramente de un libro álbum, es un texto extenso e hizo estas cinco ilustraciones. Esta es la primera. Ella secuenció muy bien el texto, captó realmente los momentos cruciales, así que éstas son las cinco ilustraciones que también decidimos usar de forma apaisada, porque ésa es la manera en la que ella se sentía más cómoda dibujando. Pero no me convencía a mí ponerla horizontal en la página A5. Lo que hicimos, a pesar del riesgo de que la compaginación no fuera exacta, fue partirla al medio, hacer que una imagen vaya en dos páginas.

Estas fueron algunas de las vicisitudes con las que nos enfrentamos en la edición de los libros. Yo no les mostré los libros, salvo Papá oso, cuyo diseño pertenece a la

ilustradora, quien eligió la tipografía, el tamaño o resaltar alguna letra. Todo lo demás, salvo la secuenciación de los versos que hicimos junto con el autor, lo hice yo sin tener ninguna herramienta de diseño. Así que eso me gustaría que charlemos y que veamos: cómo podemos dar algún tipo de instrucción. Dentro de la Cartonera tenemos talleres de edición. Ha venido gente idónea a instruirnos, pero nunca es suficiente, y más cuando se trata de un libro que trabaja con imágenes. Yo tengo herramientas infinitamente limitadas en este ámbito, pero la editorial Cartonera incluye en su proyecto a gente de todas las áreas que quieran colaborar, así que también les dejo la invitación para eso.

////////////////////////////////////

## VICTORIA SOLÍS

Me parecía que podría seguir Karina, porque también pertenece a una editorial, después vamos a hablar más del contenido.

////////////////////////////////////

## KARINA FRACCAROLLI

Editar libros es un arte. Venderlos es un milagro. Corre bastante esta frase entre la gente que se dedica a la edición de libros, que luego alimentan los anaqueles de las librerías, o que circulan en el mercado en algunos otros circuitos alternativos de distribución de libros. Me parece que es tal vez el dato que no podemos olvidar. Somos románticos algunos editores. Muchas veces editamos libros que sabemos que no van a vender. O por lo menos,



que sabemos que no van a vender en los primeros 7 u 8 años, que habrá que esperarlos aún más. Eso es lo que hemos ido aprendiendo con el hacer. En el 93 comenzamos a hacer Comunicarte en un garaje. Como tantas empresas mundiales que han nacido en un garaje, cuando una persona se recibe de su carrera de grado y son emprendedores, tienen esa fibra que hace falta para quedarse hasta las cuatro de la mañana habiendo empezado a las 8. No a las 7 de la tarde y me quedo hasta las 4. Empecé a las 8 y a las 4 de la mañana no logré meter la pelota en el arco y tengo que seguirla remando. Ahora que nombraste a Tartagal, me acuerdo que vino un salteño y me dijo: “No te obsesionés”. “No te obsesionés pero son las 4 de la mañana”. “Cómo querés que no me obsesione con esta cosa que no funciona”. Estaba lidiando con PageMaker, porque en esa microempresa había que hacer todo. Si hoy hay que hacer de todo en Comunicarte, hace 21 años, no se las cuento. Era todo un esfuerzo para reunir fondos para poder editar el primer libro. Eso de trabajar hasta las 4 de la mañana. O trabajar, porque una vez nos pasó, que el reloj dio una vuelta, dio la otra: 46 horas sin dormir para cerrar un trabajo porque había que cumplir con un cliente externo para juntar fondos para fundar Comunicarte. Yo no me la creo, pero así pasó. Y salió el primer libro de nuestra colección académica, que después se formó como colección. Hay un cataloguito muy sencillo que nosotros llevamos a las aulas, las ferias, a todos los lugares donde se exponen fondos, y ese primer libro se presentó en la Facultad de Lenguas y cuando concluyó la presentación estuvo todo el auditorio lleno. Me dijeron: “Karina, quiero que hagamos el segundo”. Entonces hicimos el segundo. La tirada fue mil ejemplares y también mil para el segundo. Nuestra oficina, ya nos habíamos mudado, era pequeña, tenía 30 metros cuadrados, y uno de los muros laterales estaba cubierto de esos dos únicos libros que teníamos. Esos libros demoraron en venderse, por lo menos, dos años. No es tanto ni es tan poco vender dos mil ejemplares en dos años de un libro académico. Lo cierto es que, bueno, con el pasar de los meses, fueron llegando autores que, como esos dos primeros libros, quisieron ver así sus páginas publicadas. Más que así publicadas, porque a nivel de diseño daban miedo, creo que quisieron sus páginas así distribuidas. Es decir, quisieron que su obra llegara a la Blas Pascal, a la UNCFL, que estuvieran también en Maidana, en Rubén Libros,

que estuviera en Río Cuarto, y después que vencimos las fronteras provinciales, en otras provincias, y ahora estamos en varios países latinoamericanos. Creo que la edición en sí misma, tarea que nos ocupa varias horas al día, es el aspecto más maravilloso que se puede hacer en una empresa editorial, pero que esa tarea sin toda la otra enorme dedicación de un montón de personas, que hace que hoy, por ejemplo, estemos en la Feria del Libro de Resistencia, Chaco, que ayer hayamos estado en Corrientes, que estemos en cuanto congreso de nuestra especialidad tengamos nosotros noticias y podamos trabar algún vínculo y poder poner una mesa y que nuestro material se exhiba, que vayamos ya desde hace ocho años a Guadalajara a la Feria Internacional del Libro, que tengamos ahora la posibilidad de tener un stand propio, bastante acomodado a la manera de la feria del libro de Buenos Aires, con la suficiente estructura para tener visibilidad, y entonces que nuestros libros se conozcan también en Argentina. Bueno, todo eso, creo, es lo que está debajo del iceberg. En la parte de la superficie se ve muy bello, es primoroso, es emocionante dialogar con una autora de la talla de Laura, hacer que otro enorme como Saúl Oscar Rojas illustre un texto que Laura escribió, ponerlo en una colección, hacer que los grandes compradores institucionales escojan estas obras, hacer que un container enorme que está lleno de nuestros libros llegue a estos lugares donde se adquieren libros para programas destinados a infancias que de otro modo no accederían a libros de calidad, escoger autores cordobeses primero, argentinos después, y no me olvido de Salta, donde la tengo a Silvia Katz ya ilustrando un primer álbum, la tapa del libro maravilloso, que da cuenta de la obra de Mirta Colángelo y los susurraores. Es una tarea que no tiene fin, pero creo que es una metáfora que hasta ahora no había empleado: la parte visible del iceberg es la parte poética. Esa de reunir la voluntad de un autor, que escoge a nuestra editorial, para confiarnos su obra. Luego invitar a un ilustrador para que lea esa obra y se conmueva y entonces empiece a soñar todas las noches en qué imagen, en qué trama, cómo va a trabajar haciendo una sinécdoque y va a elegir de todo eso ese detalle que a juicio del ilustrador es el que marca la obra, donde se filtra el sentido de una manera mucho más sensible que en otros aspectos, y después hablar con las diseñadoras, que en el caso de Comunicarte son dos, y entonces que esa imagen

y ese texto que van entrando en cauce, vayan metiéndose en página junto con la correctora. Ahora hacemos mucho por Skype. Leemos en voz alta un libro de 200 páginas con alguien que está no sé en qué país, y dialogamos, más allá de todas las pruebas de corrección que se hacen. El diálogo aunque sea mediado por esta tecnología hace que el autor y el editor trabajen más saludablemente para la obra, en ese texto que va a ir puliéndose y editándose hasta que llega el libro terminado. Es un camino muy largo, es un camino que a veces desalienta, es un camino que a veces está regado por lágrimas, pero que muchas veces está regado por la alegría de llegar a buen puerto. Estos encuentros, por ejemplo, con gente que trabaja en la docencia. Como decía antes de una escuela de villa Siburu, donde las maestras están sumamente comprometidas con la lectura, y que esos libritos que han sido donados por la editorial, inmediatamente hayan sido distribuidos por el grupo docente y que ya los están leyendo con los niños, no están guardados debajo de los escritorios, como pasa en otras instituciones, sino que hay maestras de educación por lo literario, que abren cajas, que empiezan a narrarles, que les hacen hacer actividades como las que nos presentaba la compañera que se hacen en su ciudad, todo esto es algo muy gratificante. Sencillamente retomo la frase del inicio: editar libros es un arte, venderlos es un milagro. Hay una sobreproducción facilitada por las nuevas tecnologías. A veces hay intereses mezquinos: “Edito porque sé que esto puede andar en tal nicho de mercado”. Después están los editores que decimos: “edito esto porque es imposible dormir de noche sin haberlo hecho”. “Este autor no puede faltar, ojalá nos de una obra para nuestro catalogo”, porque son como perlititas de cultivo, y entonces en algunas editoras totalmente irracionales como la que tienen enfrente, no importa. Decimos: “Bueno, vamos a darle un buen formato y lo vamos a hacer en tapa dura y le vamos a poner un film, miren qué lindo, ahora vienen con un film para que lleguen al lector muy preservados, y lo vamos a hacer en la mejor imprenta argentina que existe en este momento, la mejor calificada para hacer libros, la que reúne las normas ISO, la que sabemos que va a cuidar al milímetro toda la publicación”. Y publicamos, por ejemplo, un clásico, en versión de un colombiano, con unas imágenes que son fabulosas, y por eso el formato no tiene otra cosa que hacer que decirle al colombiano: “Bueno, está bien, vamos

a hacer un libro del tamaño de las imágenes originales”. Este libro cuenta una historia muy triste, la de la fosforerita, original de Hans Cristian Andersen. Queremos acercar a los chicos historias que no necesariamente tienen finales felices. Casi que tendría que venir con un sobrecito de crema antiarrugas, porque la historia de la fosforerita es la de una niña, que tal vez ustedes conozcan, la cerillera que vende cajitas de fósforos por las calles, en un país muy helado, en una Navidad llena de nieve, y que no ha podido vender ninguna cajita, pero tampoco puede volver a casa porque el papá medio violento no la va a recibir de la mejor forma. En esa ciudad la gente no la mira ni le compra porque está demasiado apurada. Es víspera de Navidad y está comprando los regalos de último momento. Ella se va a reguarnecer en el umbral de una puerta de una casa donde sabe que no hay nadie para no molestar. Se va a abrigar con una bufanda de buena lana que le tejió su abuela y no va a tener zapatos porque los ha perdido y le quedaban grandes ya que eran de su madre. En ese umbral para calentarse va a ir encendiendo de a uno los fósforos y va a procurarse algún calor mientras imagina que está en su casa, que su abuela ha venido a verla. Según esta versión de José Sanabria, esa abuela baja convertida en pájaro y se lleva la niña que muere. Y vuela con bufanda y todo, pasa la noche, llega la mañana y entonces los vecinos van a donde estaba la niña yerta, y se encuentran con esa a quien, el día anterior, no habían podido atender porque tenían prisa. Ahí termina la historia. Hay un montón de detalles que van hilando el libro. En todas las páginas, están los compañeros de esta niña, su gato, su bufanda, porque hay una niña rica que ha mirado, que está viendo lo que pasa, que está viendo la realidad que la rodea, a través de un hueco. Llegar con estos libros implica un trabajo, un compromiso, una decisión y no les cuento que es maravilloso porque tendrían que acercarse a la librería o a la editorial y mirar el catálogo. No pudimos armar una mesita que era la idea. Simplemente la vocación es que estos libros maravillosos lleguen a muchos. La editorial los hace en tapadura para las abuelas que tienen cartera de cuero, y los hace en tapa blanda para otros papás, para las escuelas que así los compran. Intentamos que los autores vayan a las escuelas haciendo una gestión para que ese autor pueda, desee y elija visitar una escuela, dar una charla, hacer un taller con los chicos. Tenemos libros que han volado al fin del mundo, porque hace muy

poquito fuimos a Ushuaia. En marzo estuvimos en Salta, el 25 de marzo, conmemorando esa fecha tan cara para nosotros, trabajando con un libro que se llama El secreto del gorrión, ilustrado por la salteña Silvia Katz, del taller Azul, un libro que en todas sus páginas habla sobre la libertad de expresar.

Hay catálogos que son afiches para que las bibliotecas escolares los peguen y decoren las paredes. Son la reproducción de una obra Isol, una de las grandes ilustradoras que tenemos en el catálogo, junto a Jorge Luján, y que en el anverso, funciona como catálogo: afiche-catálogo, entonces tienen una doble utilidad. A veces un catálogo cuando se ha mirado ya no sirve, pero el afiche para darle un poquito de imagen, un mejor aspecto al espacio donde se lee, a lo mejor gusta y permanece. Se trata de buscarle otras funciones al mismo objeto. Bueno, muchas gracias.



## LAURA ESCUDERO

Lo que traje para leer es algo que he escrito a partir de mi experiencia como escritora más que como promotora de lectura, porque me parece importante la voz de todos los creadores. Sin un creador-escritor no habría un libro, no habría qué diseñar. Digamos, dónde empieza el asunto me parece interesante. También me parece interesante repensar el lugar de la literatura para chicos. Hace tiempo que estamos pensando ya no decirle literatura infantil porque lo que es infantil no es la literatura, sino el receptor de esa literatura. Así como contaba Adriana que ella ha seleccionado textos que no necesariamente fueron escritos para un receptor infantil, pero hay todo un trabajo para que pueda ser recibido por un niño. Si ustedes van a ser los que diseñan libros para chicos, valorar el libro para chicos como un objeto cultural súper interesante, que admite un trabajo muy distinto que un libro cualquiera, porque un libro para chicos es un objeto completo, es un objeto que admite lecturas por todos lados. Cada cosa puesta, cada elección es un signo para el que lee, es leído, es leída la imagen, es leída la forma, es leído el texto y todo eso tiene que ser una sola cosa. Entonces yo voy a leer algo que escribí sobre estas cuestiones. Y me voy a centrar sobre todo en la poesía, porque me parece que si hay algo difícil de construir es un libro de poesía. Voy a empezar con una poesía de Edith Vera, una poeta de Córdoba:

*Una vez que se ha pronunciado  
la palabra amapola  
hay que dejar pasar algo de tiempo  
para que se recompongan  
el aire  
y nuestro corazón.*

Algo de tiempo, algo de silencio. El equilibrio entre la palabra y el silencio.  
Tiempo, palabra y silencio son asuntos de la poesía.

O la prosa poética pide las cualidades de lo poético. La búsqueda de ese delicado equilibrio entre tiempo, palabra y silencio.

Las palabras marcan una entrada al tiempo, y según el caso, piden o no silencio.

Ahora cada vez que pronuncio la palabra amapola tengo que dejar pasar algo de tiempo... porque lo dice Edith Vera y porque ya nunca podré olvidarlo. Su poesía se metió dentro de mí.

¿Cómo?

Algo de su aliento se ha hecho mío y me encuentro a través de la lectura con esa misma necesidad. Soy parte de la creación de Edith Vera y su creación es parte de mí.

Pero ¿cómo ha sucedido?

Resulta difícil explicar algo que se parece a un enamoramiento.

¿Y estos asuntos, son cosas de la literatura nada más? ¿Acaso no sucede con todo el arte? ¿De qué se ocupan los artistas?

Se ocupan de crear obra. Ellos se ocupan de la obra. El efecto de la obra sobre mí viene después.

Entonces, ¿cómo se escribe una poesía?, ¿cómo se pinta un cuadro?, ¿cómo se compone una melodía? Son preguntas difíciles de responder. Podemos arriesgar una hipótesis: todo empieza con una idea.

Pero ¿cómo aparece una idea?, ¿cómo comienza un acto de creación?

En muchísimas ocasiones una intenta responder estas preguntas, tira del hilito a ver qué sale. Pero es apenas el rodeo de un asunto que es un poco oscuro porque participa de un misterio. Y justamente por este misterio, por esta opacidad ES que el acto de creación tiene algo de ineludible para el creador. Por eso el arte estará entre nosotros hasta que el último ser humano viva. Eso misterioso, opaco al entendimiento emerge, y toma el timón de lo que sea. Se traduce en movimiento que deja una marca. Un matiz en la voz, un rasgo en la línea, una letra junto a la otra, que hacen un sonido, una palabra, un verso, un golpe de cincel, un mínimo gesto en el rostro, el instante en que se dispara el obturador de la máquina para sacar una, esa, única foto.

¿Qué sucede en mí para que algo íntimo, casi inasible, se haga movimiento y deje marca? Para que yo, creador, avance sobre alguna cosa del mundo. ¿Cómo comienza la creación? Comienza muy dentro de mí. Pero entonces, ¿es un acto solitario? Muchas veces lo es, sí.

Pero en otras ocasiones, y aquí el misterio es todavía más enorme, la misma opacidad que da origen a algo en uno, abarca a más de uno. Algo de este misterio puede ser compartido. No es lo único en un acto de creación, después vendrán: el trabajo con la materia elegida, la técnica, un saber hacer. Sin embargo esta opacidad estará siempre latente participando hasta el último instante. Y se traspasará del mismo modo misterioso al que lee, escucha, contempla.

Cada libro tiene el trabajo de muchas personas. Y siempre hay más de un creador. En especial, en los libros destinados a la infancia que son objetos particularmente inclusivos, es deseable se abran varias coordenadas de lectura. Que provoquen al lector desde más de un flanco. Entonces participarán de su creación: el escritor, el ilustrador y el diseñador como mínimo. Claro que algunas veces un acto de creación es el pretexto para los otros. Que un texto inicial, que ha salido de vaya a saber qué fondos del escritor, es sobre lo que orbitan las creaciones de otros artistas. Así como una novela puede ser lo que motive la creación de una película. Y no está mal. Es un diálogo. Además por extensión podría postular que toda obra lleva en sí un diálogo infinito con muchísimas otras.

Sin embargo, cuando un objeto ocupa a más de un creador como acto simultáneo, o en diálogo simultáneo, la creación pide otras características. Me parece que hace falta un acompañamiento. Un encuentro armónico de esas opacidades para luego dar lugar al saber hacer de cada quien. Si la creación emerge del espacio íntimo de un artista, si son dos, habrá dos intimidades.

No es fácil pero cuando resulta, es potente.

Encontrarse con otro no es cosa fácil. No digo estar en el mismo lugar al mismo tiempo, digo encontrarse de verdad. Compartir las palabras, el tiempo y el silencio de la intimidad con consentimiento mutuo. Y deseo. Dejar que el otro se acerque sin sentir una intromisión. Desear que el otro se acerque.

Y cuando hablamos de la palabra poética estamos en un territorio de fragilidad extrema. Cualquier variación del trabajo con el tiempo, las palabras y el silencio pueden sentirse como intromisión. Los encuentros piden sutileza. Ya saben que si hay dos lectores hay dos lecturas, hay dos diferentes búsquedas. No hay lecturas buenas y malas. Puede haber, claro que sí, mayor compromiso con la lectura. También podemos hablar de lecturas



enriquecidas por un recorrido denso e intenso. Pero siempre estamos en la vía de la subjetividad. Y además ahí elegimos quedarnos porque se trata de hablar de la creación. La lectura es también un acto de creación. Y toda creación supone una lectura del mundo. Y de otras obras. Saben bien los narradores que algunos autores, en especial los poetas, son muy susceptibles a todo cambio en sus textos. Lo dice Laura Devetach en su Construcción del camino lector: “Los huecos, los silencios, los blancos, también son textos y por lo tanto factibles de ser leídos. Tiene que poder leerse lo indeterminado”.

Al poeta le importan muchísimo los silencios. Tal vez quisiera escuchar las palabras como estaban en la voz que las ha traído hacia él. Pero él ha soltado esa obra y ya es de los lectores. Y toda lectura será otra. Sin embargo hay algo, esa opacidad, eso difícil de decir, que le da una armonía al texto. El punto lírico. Algo muy frágil que se puede desmoronar con facilidad.

Es un terreno en el que el encuentro pide amor y cuidado. Doy toda esta vuelta para llegar al libro ilustrado o al álbum creación de dos.

Los escritores trabajamos con imágenes y los ilustradores trabajan con palabras. Cuando yo escribo tengo una imagen de la escena que estoy contando. Cuando un ilustrador dibuja penden palabras de los universos que traza. De manera distinta, claro. Pero hay una zona compartida. Y cuando se trata de un trabajo de creación simultánea, es deseable que esas sean zonas de encuentro. Lo que no significa necesariamente coincidencia. Se trata más bien de diálogo. Apertura. Y honestidad.

A todos nos ha pasado alguna vez ver una película después de haber leído un libro. Y sentir una reacción emocional ante esos cuerpos distintos a los que nosotros habíamos imaginado. Primero es de desacomodo porque nunca va a ser igual. Y luego es de búsqueda. Puede ser mejor, puede haber aportado espesor o puede francamente decepcionarnos. Uno puede sentirse traicionado. Y habrá que decirlo. Lo cierto es que ninguna comprensión será inmediata. Habrá que dar tiempo a que las opacidades se encuentren. Habrá que buscar cómo funcionan esos silencios en el claro de la hoja. Habrá que dejar que se deslice en nosotros el trabajo que ha hecho el ilustrador con su tiempo, su trazo y su silencio para comenzar a conversar.

Apertura y honestidad.

Y también me parece que cada vez será diferente porque cada obra es distinta. Del mismo modo que yo no tengo una sola manera de vérmelas con mi escritura. Tiempo, palabras y silencio.



## CAROLINA MENSÓ

En esta mesa que nos convoca comentaremos una experiencia de la cátedra, o cómo, al menos, desde el diseño, concebimos la idea de libro. Algunas de las cosas ya se dijeron en la mesa, pero nuestra mirada aborda al tema desde otra arista, que si bien es compartida y trabajamos de una manera conjunta, nos acercamos al libro desde otros lugares.

Desde hace aproximadamente 7 años que dicto clases en esta Universidad, y uno de los temas que siempre interesan a los alumnos es “cómo encontrarse con la problemática del diseño editorial”. Para nosotros el libro es un “objeto de estudio”, por sobre todas las cosas, pero también “es el objeto que nos permite estudiar otros campos de la disciplina”. ¿A qué nos referimos con estudiar otros campos de la disciplina? Pues a través de la práctica, de la manufactura del libro, de pensar el libro, nosotros tomamos contacto con la morfología y con el estudio del campo gráfico, tomamos contacto con el saber tipográfico y las problemáticas de esa disciplina, estudiamos con atención la relación que existe entre la morfología y la tipografía, tomamos contacto con la reproducción técnica y con los modos de representación, con la problemática de la ilustración, con la problemática de la tecnología y con todas esas aristas que cruzan la producción editorial. Para nosotros el libro no es sólo un objeto para ser leído, sino que el libro como objeto, nos permite atravesar otros campos, pues todos los campos que constituyen al diseño gráfico, cruzan transversalmente la problemática del diseño editorial. Y en esa problemática del diseño editorial, de alguna manera, se articulan estos saberes. El libro nos proporciona esta mirada de poder interactuar

y de poder abordar otros saberes y otras problemáticas dentro del campo disciplinar.

Para nosotros, es una experiencia táctil y es una experiencia visual. Cuando desde la cátedra trabajamos la problemática del diseño editorial, no solamente estamos abocados a tratar páginas en blanco, páginas que están vacías con letras, sino que entendemos esa semántica del texto y la traducimos en una sintaxis. Analizamos quién es el autor y tratamos de ver cómo aquello que dice el autor lo podemos llevar adelante, cómo es esta articulación entre autor, diseñador e ilustrador. Creo que, de alguna manera, así como el autor del texto, quien escribe el texto y el ilustrador, son protagónicos dentro de los créditos del libro, considero que también el diseñador, en algún punto, es artífice, pues está en el estado germinal de la producción. Un diseñador no puede tomar contacto con un libro cuando ya pasó por el corrector, cuando ya pasó por el ilustrador, sino que es parte constitutiva de ese camino y de ese recorrido. El diseñador debe estar en contacto con “lo que quiere decir el autor”, con “cómo el ilustrador lo está diciendo”, cuál es el modo de representación y cuáles son los elementos que nos proporciona el diseño gráfico para poder armar una totalidad coherente.

Creo que es parte fundante de esta construcción del estado germinal del libro y creo que aporta una visión, que si bien no es la visión del autor ni la del ilustrador, tiene una visión que es muy rica desde la disciplina del Diseño Gráfico. ¿Qué nos dice una tipografía? ¿Cómo se lee una tipografía? ¿Cómo es esa forma tipográfica? ¿Cómo es la relación morfológica dentro de un campo? ¿Cómo es la relación imagen-texto? Son cuestiones que hacen a la lectura, a la legibilidad y lecturabilidad y a la lectura inmersiva dentro de un texto, que creo, le conciernen al diseñador gráfico.

Para ir finalizando me quiero quedar con unas palabras del porqué para nosotros es importante pensar el libro. Umberto Eco decía que el libro, tanto como la rueda, es uno de los máximos inventos que ha tenido la humanidad. Entonces, creo que, como diseñadores, y esto va en pos de promover y hacer saber que la disciplina sea constitutiva del mundo editorial, es inherente pensar al libro como objeto de estudio, pero también como objeto de uso.

Estos son algunos ejemplos de los trabajos de alumnos de cómo esta semántica que tienen los textos son traducidos a nivel de sintaxis, y esta vinculación de saberes que son

propias de las disciplinas del Diseño Gráfico. A partir de un análisis exhaustivo del texto, se hacen las representaciones y las composiciones a nivel morfotipográfico. Observen cómo la sensibilidad y la tipografía y la puesta en página semantiza esta idea del autor.

Quisiera terminar con esta frase: “Cuando sobran estantes faltan libros, cuando sobran libros faltan estantes”. Y en tanto se equilibran esos espacios, vamos pensando en esa producción de libros.

////////////////////////////////////

## VICTORIA SOLÍS

La idea era establecer un diálogo entre las distintas personas que me han acompañado que tienen que ver con distintas miradas. Quería decirles antes de seguir que no solamente uno siente un agradecimiento, sino que la exposición de cada uno de todos ustedes me ha producido una verdadera emoción, profunda y verdadera. Por la pasión que han puesto en lo que hacen. Y creo que no hay un mundo posible sin esta pasión. Sin tomar cada una de las tareas que hacemos, aunque parezcan rutinarias o más humildes, alejadas de esas miradas frías, o al futuro, sintiendo que tienen que ver con un sentido profundo de nuestra existencia. Y me parece que todo eso lo hemos sentido no solamente por la calidad profesional de lo que ustedes han hecho, sino por ese sentido del otro que tiene lo que hacen. Lo digo porque a veces en un mundo que se nos plantea tan mercantilizado, tan violento, tan egocéntrico, tan egoísta, donde a los jóvenes les cuesta mucho decir o pensar para qué me levanto a la mañana, poder comunicar lo que ustedes han transmitido... creo que en el silencio y en las caras de todos nuestros estudiantes se ha producido también un poquito de este sentir... que las utopías, que el empezar en un garaje, tomar un pedazo de cartón, del que se tira a diario y convertirlo en un acto de amor hacia el otro, un libro de estos cuesta 15 pesos, es decir, que todo el mundo pueda acceder a la maravillosa producción de nuestro lenguaje, y de lo que pudo expresar Laura al empezar por la poesía de Edith Vera para definir

un objeto: el libro. Por la tarea que hace Carolina todos los días, de entender la tarea del diseñador gráfico no solamente como una persona que le hace la marca a empresas, o responde a algún tipo de requerimientos del mercado, sino a sentir que puede ser parte de un proceso creativo amplio que nos junta, junta voluntades y necesidades de creación y de expresión, y la enorme tarea que nos contó un poco Alicia de cómo incentivar a otros, de cómo educar desde los más pequeños hasta los adolescentes, porque creo que en todas las instancias, sinergias y dinámicas podemos realmente pensar en que el mundo puede ser diferente de cómo se expresa. Muchas a gracias a todos.

Vamos a empezar haciéndonos algunas preguntas entre nosotros como para recordar todavía un poquito más.



## ALICIA ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Quisiera retomar un poco lo que comentaba Carolina. Me pareció muy interesante que en un momento te das cuenta de toda la importancia del diseño gráfico en el mundo del libro, y de esta parte del libro como detonador de diversos saberes, porque lo que hemos escuchado ahorita ha sido muy específico de la producción del libro mismo, pero yo que estoy un poco más del lado de la gestión, pienso que el diseño está en todos lados, porque si ese libro se va a una feria del libro, alguien tiene que diseñar el stand, alguien tiene que pensar en cómo se va a mostrar ese libro. Si ese libro se va a una librería, a un espacio físico determinado, pues también hay que pensar cómo se distribuye, la medida del libro, porque hay librerías que te invitan a permanecer en ella, y eso tiene que ver pues, seguramente, con lo que ustedes estudian con el diseño, con los colores, con el mobiliario. Creo que el tema del diseño se dispara y los ejemplos que vimos, los videos, donde se hace promoción de algunos libros, a través de la pantalla, todo es diseño, la escenografía, el mueble, la animación, todo tiene que ver de alguna forma con

esta mirada del mundo. Quería destacar esto porque de pronto el diseño, como un conjunto de saberes, dispara también lo que sucede ya cuando el libro sale, cuando se presenta ante los ojos del público. Pues en la medida en que estéticamente ese libro llame la atención, eso ayuda para que se conozca más.

////////////////////////////////////

## KARINA FRACCAROLLI

Muy bueno el aporte de Alicia porque la verdad cuando un libro sale de imprenta y va a la distribuidora, yo digo que el baile recién comienza. Y luego hay que presentar este joven en cuanto plaza merezca recibirlo, y se hacen un montón de piezas gráficas, o digitales para que ese libro sea conocido, y entonces se le pide a Laura su mejor foto y Laura la manda inmediatamente. Entonces Laura sale fantástica al lado de la tapa de su libro describiendo la actividad que se va a hacer con ella. Después guardamos eso que nosotros denominamos flyer. Lo guardamos en archivo y cuando Laura diga voy a ir a otra escuela, cambiamos la parte de la información que muda y el resto nos sirve de base si no, no hay presupuesto que aguante. También hablé de la belleza tipográfica que trabajamos en Comunicarte, que hay una tipografía Rosario que me está encantando y que, además, queremos que sea una tipografía nacional, que esté pagada por la editorial y que no sea tomada de manera non santa. Hablar de todas esas cosas me fascina. Del tiempo que demoramos para que cada página quede cerrada. Pero me interesa que pongamos los pies sobre la tierra, porque si algo es demasiado bello y a veces no puede materializarse porque no se pensó en cómo hacer para que llegue, en qué estrategias podemos emplear para que ese libro se haga su lugar en el mundo, entonces estamos mal. Porque puede ser bello y quedar ahí guardado debajo de los anaqueles. Desde el diseño hay que gritar. Hay que gritar desde el diseño publicitario también, no sólo del editorial. Del editorial hay que hacer, yo diría, silencio. El diseño

editorial es el diseño del silencio a nivel tipográfico. Yo no existo. Si soy el mejor, no existo. Apenas digo. El texto dice. La imagen, la ilustración dice. El diseño va acompasado. El diseño cabalga. El diseño baila el tango junto al texto. Tiene que poder ir a un ritmo muy sutil y con una marca apenas sensible, apenas visible. Ése es el mejor diseño editorial para mi gusto.

Me encanta que estén coordinados por personas de la talla de sus coordinadoras en esta universidad, porque de ellas hemos aprendido mucho también en Comunicarte. Hicimos hace un tiempo un taller hermoso con un tipógrafo paraguayo. Y el equipo nuestro aprendió mucho con eso. Hay que seguir creando, comprometiéndose siempre, amando lo que hacemos, sino no funciona.



## CAROLINA MENSÓ

Un tipógrafo que se llama Adrián Futiger dice que “el silencio de la página respira”. Y a eso lo acompaña Robert Bringhurst, que dice que “uno tiene que honrar al texto”. Pero para lograr que el silencio de la página respire y uno honrar al texto hay muchos saberes por detrás, y creo en el trabajo articulado, vale decir, que el diseño no llegue después a posteriori, sino que, esto que hablábamos al principio, que esté en el estado germinal de la cosa. Entonces para que el silencio de la página respire, hay que saber de páginas, hay que saber de silencios y de respiración.



## LAURA ESCUDERO

Mientras vos hablabas se me ocurrieron dos cosas. En mi experiencia editorial, digamos, en las grandes editoriales, la primera persona que recibe el texto es el diseñador. O sea, el diseñador es quien propone los ilustradores. Y yo como autora digo qué divino si ya empezamos todos a comunicarnos, porque el libro es de todos, y lo que aporte el diseñador va a ser definitivo para mi libro. Entonces cómo no me va a interesar el diseñador: es el que le da cuerpo a algo que no tenía cuerpo. Por otro lado, es tan descuidado el trabajo de un diseñador, y sería tan deseable la comunicación entre todos los que intervienen en esa creación. Un diseñador tiene la posibilidad de conducir la lectura. Si yo subrayo, si yo pongo negrita, si yo cambio el color, si yo elijo una tipografía u otra conduzco la lectura. Estoy modificando en algo el curso de todas las posibles lecturas sobre ese texto. Otro diseñador haría otra. Es de mucha responsabilidad aunque no siempre el diseñador esté en los créditos, pero a la hora de la construcción del objeto libro, a mí me parece que el peso de la decisión y el poder del diseñador es enorme.



## ADRIANA CANSECO

Yo quería agregar algo sobre este trabajo visible-invisible tan fundamental. En la Cartonera no se ve porque trabajamos muy desde el pequeño lugar que nos permite el trabajo de Extensión, pero es un proyecto al que se va sumando cada vez más gente y esperamos poder hacer libros cada vez mejores. Las herramientas con las que comenzó la Cartonera como todas las Cartoneras son muy básicas. Son herramientas de uso libre, pero pensar un



libro para chicos requiere otro tipo de estrategias, otro tipo de compromisos. Por eso les comentaba que tenemos la intención de reeditar con imágenes, con otro formato, dentro de las posibilidades de edición Cartonera, el libro de Laura, el libro de Pablo Natale, porque todo ese trabajo invisible es el que sostiene a la larga un proyecto, el que hace que el libro Papá Oso sea el más bonito que tenemos y el que más llama la atención. Fijensé la portada, fue hecha por una diseñadora a diferencia de todas las otras portadas de los otros libros, el trabajo interno también. O sea, son decisiones fundamentales y más en un libro para niños como decía Laura.

Otra cosa que quería decir es que personalmente quería revalorizar en la colección, en la serie Cartón Pintado, la figura del ilustrador. No porque, ya lo dijo Laura, después en la tapa va el nombre del autor y el nombre del ilustrador, sino porque los derechos del ilustrador han sido muy lentamente conquistados, así como también los diseñadores han ido conquistando su lugar. Grandes ilustradores, grandes artistas del libro infantil son, principalmente, diseñadores. Pienso en Cristian Turdera, Elian Falcone, Pablo Bernasconi, gente que viene del diseño y ha creado un lenguaje propio, una estética que ha fundado escuelas. Itzvan, otro gran defensor de los derechos del ilustrador. Ayer leía un post de Gustavo Roldan Devetach, a quien le habían ofrecido incluir su obra en una especie de catálogo en España de difusión de ilustradores, y él se había negado porque es un hombre ya de una extensa trayectoria. Siempre él comenta esto, que era desconocido para la mayoría de la gente que trabaja en las letras, y que como ilustrador su colaboración era siempre gratuita, siempre ad honorem, siempre de buena voluntad, y no debe ser así, es un trabajo como cualquier otro. Al poema yo lo encontré en internet y me encantó, me pareció bellissimo, equilibrado, que tenía un carácter apropiado para un lector infantil, el trabajo con las ilustraciones llevó muchos meses, llevó pruebas, diseño de personajes, intercambio enorme de correos. Mariana Robles que es artista plástica trabajó de otra forma. Ella me entregó la obra original, y en la editorial hicimos lo que pudimos con ese material. La poesía es lo que nos resulta más familiar. Cada libro es un desafío y requiere herramientas que no todos tenemos, pero agradecemos poder estar en este ámbito, para compartir y para aprender sobre todo. Hoy aprendí muchísimas cosas.



## VICTORIA SOLÍS

Hay un punto que a nosotros nos preocupa. Yo creo que hay una gran evolución al respecto, pero siempre se consideró que hay una relación confusa con la palabra diseño. Porque la acepción esa de que “el diseño es aquel aspecto final que algo tiene”, relacionado a una posibilidad estética y, en realidad, el diseño es el proceso, el diseño es lo que posibilita la materialización y la existencia de algo. En este sentido, un texto mal expresado gráficamente, es un riesgo enorme. Un mal diseñador puede mandar un texto al fondo del Pacífico. Y así como nosotros tenemos que tener una sensibilidad particular a la lectura, sobre todo quienes se dedican a esta área del diseño editorial, porque es el punto, el tema, el problema sobre el que tenemos que trabajar. El rol del diseñador es ése, ¿no? Hacer visible algo que no sólo podríamos percibir porque alguien nos lo lea o nos lo diga.



## KARINA FRACCAROLLI

Esto que aportó mi compañera respecto de los derechos de los diseñadores, el trabajo bien hecho siempre genera derechos. De vuelta mi apelación a leer, a leer el trasfondo de cada pieza que le toque diseñar y si es editorial infinitas veces. Hay diseñadores que diseñan, mejor dicho, arman algo a pedido. Entonces se pierden la posibilidad de leer el texto y enriquecerse y de un día diseñar y dejar de armar. A mí me dan mucha pena esas personas. A ver, tengo que resolver un trabajo de diseño, tengo un tiempo

para hacerlo, pero leer un texto lleva una hora y media. Entonces lo leo, a pesar de que no me lo paguen, porque no puedo diseñar sin empaparme de esa historia, saber quién es el autor, ver cómo salieron sus libros anteriores, qué tan bien le ha ido a ese autor, voy a la librería y busco qué editaron de Laura. Y miro, “ah, acá usaron ésta, fijate cómo jugaron con esto”. Y me digo: “la voy a sorprender. Quiero sorprender a Laura. Voy a hacer un diseño que en ninguno de sus libros anteriores está”. Ése es un pichonazo de diseñador. Ojalá entre ustedes haya muchos de esos.

////////////////////////////////////

## VICTORIA SOLÍS

Bueno, nos habíamos propuesto unas preguntas, pero me parece que ha sido tan rico y tan denso todo lo dicho que hasta aquí llegamos. Muchas gracias.



